

La transformación del Narcotráfico: control territorial y revolución elaborada.

Recientemente se proliferó un tema que además de ser un tabú por el riesgo que conlleva hablar de él, hay un flujo invisible que distorsiona la información, o en palabras simples: corrupción. Estamos hablando del Narcotráfico que, con el tiempo, ha aumentado su producción, perjudicando las poblaciones rurales y las periferias urbanas quedando atrapadas en medio del control territorial y los grupos armados que lo controlan.

En este conflicto la juventud es la más afectada, las tropas se aprovechan de la fragilidad y vulnerabilidad de estos, situaciones que los impulsa a traficar diferentes sustancias (el cannabis, la cocaína, la heroína y sustancias sintéticas como la metanfetamina y el fentanilo) además de consumidores finales y los drogadictos que son a menudo víctimas mercado poderoso y corrupto. La fabricación de estas riesgosas sustancias y su tráfico



está directamente relacionada con la invención de modos que se crean para transportarla, traspasando los puntos de control en aeropuertos o calzadas dificultando su detección.

Estos laboratorios urbanos "invisibles" no requieren grandes extensiones de tierra, son más económicos de operar y utilizan precursores químicos difíciles de rastrear, desafiando por completo los métodos de vigilancia actuales.



El narcotráfico no crece en un vacío, sino que aprovecha las fallas del Estado. Los traficantes se aprovechan de la falta de instituciones, las malas condiciones económicas de las zonas olvidadas y la corrupción que facilita el paso libre de dinero y productos. Al brindar una especie de estabilidad económica rápida que el sistema formal no ofrece, estas redes logran protegerse socialmente de la ley. El silencio facilita el crecimiento de estas redes, pero la información es nuestra mejor defensa.

Acabar con este problema no depende solo de las autoridades; también necesitamos una sociedad atenta que ponga énfasis en prevenir desde el hogar y la escuela, y que comprenda que denunciar no es solo un acto valiente, sino un paso clave para recuperar la tranquilidad en nuestros barrios. Cuando aprendemos sobre los peligros de las nuevas sustancias y reforzamos el apoyo entre vecinos, cerramos las puertas que aprovecha el crimen organizado. Solo una comunidad informada, que cuida a sus jóvenes y rompe con la indiferencia, podrá crear un futuro donde el miedo deje de ser común y la legalidad sea el camino para seguir.